



7 de Septiembre de 2.013

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



El vidente se dirige a la Virgen:

Madre, Madre, gracias por estar aquí, Madre. Tantas cosas tengo que decirte de tantos hijos tuyos que me dicen que te diga que los cures, que los sanes del cuerpo y del alma. Madre, Tú lo puedes todo y yo, pequeño gusanico, servidor de Tu Corazón, te lo pido con humildad, cúralos y sánalos a todos. Madre, Tú eres Madre de todos los hombres. Ten Misericordia en tu Corazón. Pido que lleves todas estas plegarias a tu Hijo y Nuestro Dios, el Señor, para que se cumpla la Voluntad del Padre, de tu Hijo de Amor y del Espíritu Santo, tu esposo Santificador, y tu Corazón Inmaculado. Guárdanos Señora en tu Corazón y así seremos salvados.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas. Sí, pequeño mío, Yo cojo todas las peticiones de todos mis hijos del mundo. Pero, hijos míos, tenéis que ser más buenos, tenéis que llevar siempre impreso el Corazón de mi Hijo en vuestros corazones y mi Corazón Inmaculado. Mi Hijo salva a todo hombre, porque Él murió en una Cruz para salvar a todos. No hay excepciones, hijos míos, sois todos hijos del mismo Padre.

Sí, hijos míos, medita Colosenses este mes. Mirad la Biblia, hijos míos, y no os vayáis nunca, ninguna noche, sin abrir la Biblia y hacer meditación, porque ahí está la sabiduría de vuestro Dios, mi Dios. Os llenará de gozo y así, al día siguiente, estaréis frescos porque Dios estará siempre con todos vosotros.

Pido penitencia, ayuno y oración; no aquí, en Faro de Luz, sino en todo el mundo. La oración y la penitencia, hijos míos, son para la conversión del hombre. El hombre necesita de oraciones, también vosotros. Pero vosotros, hijos míos, que sois mis hijos predilectos, aquí en Faro de Luz y en todos los contornos de la tierra donde Yo me aparezco y vienen a Mí, Yo

reservo las gracias para que vosotros cada día seáis más santos. Buscad la santidad, hijos míos. ¡Qué fácil es ser santo, como tantas veces os he dicho! Pero los avatares de la tierra, del mundo, están metidos en los corazones todavía, en muchos corazones piadosos. ¿De qué le vale al mundo tener todo si lo principal no está con ello, que es Dios verdadero? Dejad las cosas del mundo, hijos míos, buscad las cosas del Cielo como Yo.

Cuando Yo era Niña buscaba a ese Dios, mi Dios. Hijos míos, de pequeña ya sabía dónde iba mi Corazón, a mi Dios. Y vosotros, hijos míos, que hoy tenéis a mi Hijo en el Sagrario de Amor, que le estáis comiendo todos los días, ¡id a Él, id a Él más, más! Los Sagrarios están vacíos, hijos míos, porque el hombre solamente busca sus cosas de la vida, sus placeres, sus egoísmos, sus mentiras, sus idolatrías. Vosotros, que ya conocéis en mis Mensajes lo que Yo quiero que hagáis, tenéis que buscarlo de verdad. Y no solamente para vosotros, sino para que vosotros llevéis los Mensajes de mi Corazón al amigo, al vecino, al hijo, a la madre, al padre, a los abuelos... a todos. Vosotros sois la sal de la tierra, hijos míos, ¡qué más queréis! Os falta la humildad. Sed humildes, hijos míos, en la humildad está el amor. Y buscad el amor, buscad la humildad.

Vosotros decís que dos no regañan si uno no quiere, pues Yo os digo, como vosotros decís en la tierra, ¿por qué vais a regañar? ¿Por qué no cogéis y vais a vuestro Dios en los momentos difíciles que tenéis y que vais a tener? Y decid: ¿por qué voy a regañar con mi esposa o con mi hijo, o con mi amigo, o con mi madre? Marchaos a un sitio seguro, poneos de rodillas y decidle a vuestro Dios: Padre, ¡qué tonto soy! ¡Si tengo lo mejor del mundo, que eres Tú!. Y por estas cosas pequeñas, que después se hacen grandes, por eso vienen muchas veces las separaciones matrimoniales, las cosas malas de la vida. Porque vosotros entendéis ya y estáis metidos en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón, que buscáis la felicidad con el otro. Aguantad, hijos míos, humillaos cuando tengáis que humillaros, aunque lleve la razón el compañero, la madre, o el padre, o el hijo, buscad a vuestro Dios, buscadle a Él y veréis que saldréis triunfando, porque Dios os dará la llave del amor que necesitáis para esos momentos.

¡Ay, si el mundo entendiera cómo es el Cielo! ¡Y cómo se está en el Cielo, hijos míos! Nadie pecaría. Pero hoy el mundo está sometido por el infierno. Satanás, que viene merodeando los corazones y entra por los sentidos y cuando entra no sabe el hombre cómo salir de ello. ¡Porque el demonio es muy astuto, hijos míos! Y vosotros tenéis que pisar la cabeza siempre del dragón, que no os venza nunca. Por eso Yo os mando siempre: Sagrario, oración, penitencia y

confesad, hijos míos, más a menudo. No sabéis lo que tenéis en el mundo, mis sacerdotes predilectos, mis hijos, que os están salvando de la condenación eterna. Buscadlos cuando estéis en grave estado, id a ellos, porque ellos son los que perdonan por mi Hijo, para que tengáis vida eterna.

Buscad el Aroma del Corazón de mi Hijo y el Aroma de mi Corazón. Venid a este lugar, a mi Casa de Amor, Faro de Luz.

¡Qué hermoso lo que habéis hecho hoy, hijos míos! (*Nuestra Madre se refiere a una procesión que se hizo este día con su Imagen, tal y como Ella había pedido en el mensaje del 3 de agosto de 2013*). Pero más tenéis que hacer. Y Yo os pido que habléis mucho al que está a vuestro lado. Que sigáis llevando el Mensaje de mi Corazón a todos los hombres. Porque una Madre, ¿qué quiere para sus hijos más que la salvación?

Venid a esta Casa, Mi Casa, hijos míos; ya dije que será grande, es grande ya. Porque vosotros, los que estáis aquí, mis hijos, hacéis grande este lugar. Pedid, pedid y hallaréis, hijos míos. Yo os consuelo porque soy Madre del Consuelo, del Amor, de la Gracia. Yo a mi Hijo, hoy especialmente, voy a pedir y pido por todos vosotros. Por estos niños que me traéis aquí, que son el delirio de mi Corazón; ¡cuánto los amo! Pero vosotros, padres, llevad recto todas las enseñanzas de Mi Hijo. Y nunca os olvidéis, hijos míos, de los Mandamientos que un día dio mi Dios a Moisés, a mi hijo Moisés.

Ahora, hijos míos, Yo os bendigo, pero como siempre os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Id en paz, hijos míos, que mi Corazón está contento con ver a tantos hijos que me aman. Id en Paz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, adiós.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.